

Para mi perturbado amigo, con amor

Alejo Sensei



Capítulo 1

No tengo razones, la verdad no las tengo.

Vagar es el único estilo de vida que he conocido y mantenido hasta ahora.

Puede que a algunos les caiga bien al principio ese estilo de vida, pero al final se hartan de no poder verme dos días seguidos. O eso creo yo.

Me gusta vagar, no puedo quedarme tranquilo.

Ni siquiera cuando duermo, ya que en mis sueños me suelen perseguir. Tal vez sea por eso que en la realidad también trato de huir, de escapar del momento, del instante en el que alguien posa sus ojos sobre mí.

Siento que me miran como verdugos, listos para lanzarse sobre mí. Y por eso siempre estoy paranoico.

La gente cree que es por las drogas, pero oye, llevo semanas sin probar lo que es estar en onda. Me producen mareos y esos mareos me producen hambre, por raro que parezca, y pararme a comer no está en mis posibilidades, aunque si quisiera podría comer lo que quisiera en el momento que quisiera.

Tengo mucho dinero, demasiado si preguntas, pero no me gusta ir al cajero automático porque siempre tiendo a sacar más de la cuenta y eso tiende a confundir a las personas, que piensan que por andar desaliñado y medio raro, me robe la tarjeta de alguien o algo así.

Como si en el fondo todos no fuéramos malos, por favor, mas de una vez seguro habrás tramado un plan para deshacerte del cuerpo de alguien o habrás querido darle en la cabeza con un martillo, a mi no me engañas, claro que no lo haces, eres frágil y por eso mientes, te escabulles en un montón de palabras que dices pero no sientes, eres...eres como yo, eres mi hermano, chamo.

¿Y si nos escapamos de este contexto? No sé, siento que podríamos ser lo que queramos en este instante, incluso podríamos destruir a la existencia con solo desearlo. Pero... ¿quién prepararía esas ricas hamburguesas? yo no, yo no sé cocinar. La última vez que cocine, queme la parte norte de mi barrio, fue un completo show.....y solo por eso me trajeron aquí contigo.

Pero no me lo tomes a mal, me agradas chico, eres tan buen oyente.....

Jejeje, eso no pasaba con mi novia. Ella, aunque me seguía siempre, era egoísta conmigo, solo quería disfrutar ella, a veces sentía que era su perra, por favor incluso me sometía sexualmente.

Una total ninfómana. Pero bueno, no me podía quejar, era rudo, pero era buen sexo.

Pero basta de mí, hablemos de ti.... ¿Qué opinas de mí?

¿A que soy "guay"? no se pero me gusta esa palabra, me recuerda a cosas que no recuerdo pero ocupan ese espacio en mi memoria que no me deja procesar datos.

Hablo como un robot en ocasiones, no te asustes, a veces me pongo mecánico.

Es por la guerra, dejo mucho hierro regado en mi cuerpo, un par de balas en el cerebro y pequeños trozos de metal en el cuerpo.

No te alarmes si me llora el ojo izquierdo, es que tengo un pedazo de vidrio allí desde 1942, es fastidioso, pero me sirve en ocasiones.

¿Que para qué? Bueno, para ver mejor no va a ser.

Lo tengo ahí como elemento sorpresa, si alguien se acerca mucho...le apuñalo con el ojo.

O sea, ese vidrio entra y sale y sirve para rebanar gargantas.

Que por cierto son como fuentes cuando lo paso por ahí, tantos colores saliendo de ese orificio.....

Es como un carnaval.

Divertidísimo excitante, ¿has visto a esas garotas de Brasil menear sus grandes culos al ritmo de la samba?

Una delicia seria apretarlos con las dos manos.

Pero no creas que soy un perverso solamente, no...

También creo en el amor y en las mariposas que revolotean por el sistema sanguíneo y obstruyen las venas sin permitir el paso del oxígeno al cerebro.

Sí, creo en el amor.

Como creo en un cigarro o en Dios.

Es algo parecido, podemos tenerlo, estar en contacto con eso todos los días, pero sin saber qué es lo que estamos recibiendo exactamente

Es asfixiante hablar de eso, se me hacía un vacío en el pecho antes, porque lo hablaba con gente de casualidad y ellos solo me miraban extrañados y se perdían de mi vista.

Pero contigo es como si te conociera de toda la vida, eres mi alma gemela, puedes saberlo todo.

Dije que me asfixiaba, ¿no?

Este suéter que nos prestaron cuando llegamos a este lugar es raro. Se dobla hacia atrás y solo puede abrazarse uno mismo.

A lo mejor es para sentir el cariño propio, pero ya tengo otro cariño para compartir.

El que te tengo, aunque estes un poco perturbado.

Tu, mi amigo del cristal.